

sino considerando los preliminares como una tregua para llevar adelante otros proyectos. El apoyo que encontraban los reaccionarios en los lugares dominados por los franceses, hizo ver que éstos no tenían la cualidad de huéspedes que se atribuían, y que el pensamiento de Napoleon acerca de establecer una monarquía en México no era de circunstancias, ni efecto del malestar y de la inseguridad de los extranjeros, sino consecuencia de miras ambiciosas, pues ya al ir á las conferencias los Sres. Gonzalez Echeverría y Teran, rehusóse el comisario frances á tratar, y rompiendo los convenios de la Soledad los invasores, se retiraron á Paso Ancho y sin acuerdo de españoles é ingleses obraron como les pareció; á la vez proclamóse Almonte gefe supremo interino de la República, convocó un Congreso extraordinario para que resolviera la forma de gobierno que habia de regir y nombró Ministerio.

Frente al grave peligro de la invasion extranjera se encontraba el Sr. Juarez con la invencible dificultad de proporcionarse recursos, pues la famosa contribucion del dos por ciento fué tan estéril en resultados pecuniarios como abundante en atropellamientos, embargos y protestas, quedando el gobierno sin elementos y crédito. A ese mal se unian los que sin descanso causaba la reaccion: por el Sur, por Michoacan, en todo el Interior y aun en el mismo Estado de México, contagiaba la anarquía á las tropas del gobierno que en distintos puntos se sublevaban y los reaccionarios convergían hácia el Estado de Veracruz, llamados por Almonte y protegidos por los franceses, á consecuencia de las instrucciones que condujo el gefe Laurencez sobre la definitiva intervencion de Francia en la política mexicana, conducta que dió motivo á desavenencias con los comisarios español é ingles. Verificada el 10 de Abril la ruptura entre éstos y los franceses en Orizava, declaró Prim en una junta de gefes españoles su resolucion de alejarse de México con las tropas españolas, consecuente con la Convencion de Londres, despedazada por los franceses que alegaban como razon bastante para romperla el no poder interpretarla en determinado sentido uniforme, dificultad que reveló la ligereza con que procedieron las potencias aliadas al combinar su accion sobre México, y las miras embozadas, la desconfianza, los celos y las rivalidades de cada una de ellas.

Comisionado Almonte por Napoleon para explicar el objeto de la intervencion, envió al interior de la República agentes que minaran la fidelidad del ejército, que circularan planes revolucionarios y pretendió ser proclamado Presidente de la República, haciendo que el cabecilla Taboada y otros firmaran en Córdoba el acta de pronunciamiento. Una vez dado el impulso por los franceses en determinado sentido, ya no se contuvieron, y para acallar la voz del honor se quejaban de que sus compatriotas habian sufrido nuevas vejaciones, pretendian sostener que el gobierno del Sr. Juarez habia roto los tratados de la Soledad, porque algunos franceses fueron matados en el camino de Veracruz y protestaron contra un tratado que se arreglaba entre México y los Estados- Unidos; dijeron que se habia usado medios violentos para ahogar los votos del país, y atribuían la estabilidad del gobierno al triunfo de una minoría opresiva. Ante tal situacion hizo oír su voz el Presidente Juarez, asegurando que México se prestaria á arreglos honrosos y satisfactorios sobre las dificultades pendientes; pero que rechazaria la fuerza con la fuerza y se arruinaria ántes que perder su Independencia. Pidió el Sr. Juarez á los Estados que enviaran el contingente que se les habia asignado, que pusieran las guardias nacionales sobre las armas, dió ámplias facultades á los gobernadores y orden al general en gefe del ejército de Oriente para que vigilara á los franceses y pusiera en ejecucion el plan que de antemano se le tenia aprobado para rechazar la

agresion; restableció las alcabalas en los Estados donde ya habian sido abolidas y dispuso que el general Uruga formara otro ejército en el Interior.

La tremenda crisis porque atravesaba la Nacion retraia á muchos diputados para concurrir á la apertura del Congreso, pues temian que renacieran los gérmenes de discordia y que la oposicion injusta y apasionada hiciese del Ejecutivo el blanco de infundadas acusaciones; pero tambien era necesaria la reunion de la Asamblea para revivir el crédito, la confianza y obtener recursos para vigorizar la resistencia contra el invasor extranjero, y sin embargo se retardó considerablemente la apertura de las sesiones. El Sr. Doblado, siguiendo el pensamiento de destruir la accion comun de las potencias aliadas, firmaba en Puebla el tratado Wyke-Dunlop aprobado por el Sr. Juarez, cuyo tratado vino á terminar las cuestiones entre México y la Gran Bretaña; pero fué aun más depresivo que el presentado por el Sr. Zamacona y que fué desechado. Reembarcadas las tropas españolas el 22 de Abril (1862) los franceses atacaron en el punto llamado el Fortin, á una avanzada mexicana que estaba á las órdenes del coronel Félix Díaz, y en la tarde del mismo dia entraron á Orizava con Almonte y Haro, recibéndolos sus partidarios con repiques y cohetes; en consecuencia las tropas mexicanas al mando del general Zaragoza, se concentraron en la Cañada permaneciendo solamente las caballerías en Acultzingo. Los franceses, dirigidos por Laurencez, avanzan sobre Puebla el 27 y salvan la posicion de las Cumbres muy disputada por nuestras tropas que se retiraron á Ixtapa, tomando parte en aquella memorable accion solamente dos mil mexicanos para resistir á cinco mil franceses.

Entonces el Sr. Juarez decretó una contribucion imposible de practicar, imponiendo el uno por ciento sobre el valor de todo edificio, y duplicó los derechos recaudados por la administracion principal de rentas del Distrito; obtuvo del Congreso la próroga de facultades omnímodas, y habiendo llegado los franceses al Palmar, el 2 de Mayo, fué declarada la capital en estado de sitio, quedando todos los ramos de la administracion sujetos á la autoridad militar. Llamado al ministerio de la Guerra D. Miguel Blanco, trabajó con grande actividad enviando recursos y pertrechos al ejército de Oriente, reglamentando las guerrillas y dictando eficaces medidas para la defensa nacional. Ya el 4 de Mayo estaban los franceses en Amozoc, y aunque embarazados por el gran número de carros avanzaron el 5 por el Oriente de Puebla, y se situaron al pié del cerro de Amalucan, tomando por base la hacienda de Alamos; el general Zaragoza tenia su campamento en los suburbios de la ciudad. A las doce de ese dia se rompió por ámbas partes el fuego de cañon y habiendo acabado de concentrarse los franceses, á las dos de la tarde, amenazaron la línea de Oriente y se desprendieron cuatro columnas de mil hombres sobre los cerros de Guadalupe y Loreto, é hicieron esfuerzos supremos para apoderarse de esas posiciones, pero fueron rechazados y perseguidos por nuestras tropas hasta que un fuerte aguacero puso fin al combate; los zuavos llegaron hasta los fosos de la fortaleza, y dando tres empujes otras tantas veces fueron rechazados, asombrándose de que los mexicanos, á quienes tenian en concepto de apocados, dieran tan altas pruebas de valor. Distinguiéronse en el combate los indígenas de Tetela y Zacapoaxtla bajo las inmediatas órdenes de Berriozábal y Negrete, y los asaltantes dejaron armas, mochilas y prisioneros.

Alta significacion en lo político y lo moral tuvo la obstinada resistencia que encontraron en Puebla los que tenian fama de mejores soldados del mundo, y mostró que en México habia adhesion por la Independencia y un pueblo libre que no admitia el yugo

extranjero; el 5 de Mayo pertenece á todo el Continente americano y es una leccion para las naciones que atentan contra la independencia de otras. Abriéronse suscripciones para dar una espada de honor al general Zaragoza, declarado por el Congreso benemérito de la Patria, así como los demas que se batieron en Acultzingo y Puebla. Hasta el dia 8 comenzaron á retirarse los franceses hácia Amozoc, con objeto de esperar en Orizava la reunion de nuevas tropas que ya habian partido de Francia, donde aseguraba el ministro Rolland que su gobierno no hacia más que pedir reparaciones justas. Los franceses no fueron hostilizados debidamente, porque las caballerías, al mando del gefe Carbajal, estuvieron distraidas á consecuencia de la escandalosa defeccion de varios militares en Perote acaudillados por D. Manuel Echeagaray, precisamente en los momentos en que el ejército invasor era rechazado en Puebla. El Sr. Juarez levantó el estado de sitio del Distrito federal, insistió en pedir á los Estados el contingente de sangre y expidió el reglamento para los guerrilleros. El ejército frances hizo lentamente su retirada seguido por el mexicano al mando del general Zaragoza, quien desde el Palmar destacó una brigada á las órdenes del general Tapia, la cual sostuvo en Barranca Seca, contra las fuerzas de Márquez, un combate tan sangriento que se mezclaron los combatientes formando enredada maraña, y hubieran sido derrotados los de Márquez si no les auxiliaban los franceses. Adelantó lentamente Zaragoza sus tropas hasta el Puente Colorado, en las Cumbres de Acultzingo, esperando se le reunieran las de Gonzalez Ortega que avanzaban hácia México á marchas dobles. Los franceses se fortificaban en Orizava y dejaron como abandonado el cerro del Borrego, dando lugar á la sorpresa que sufrieron las tropas de Gonzalez Ortega que, reunidas á las de Zaragoza en el Palmar el 10 de Junio, ocuparon aquel cerro tres dias despues, llegando en medio de la oscuridad y tan cansadas que fueron sorprendidas durmiendo en la madrugada del 14; á la hora que se presentaron los franceses se batieron dos batallones solamente en la oscuridad y en terreno inaccesible y que el enemigo conocia ya muy bien; en la confusion no sabian los soldados mexicanos contra quien peleaban; con los restos de aquella fatal jornada se retiró Gonzalez Ortega á Santa María y quedó el ejército mexicano fuerte aún en más de doce mil hombres; el difícil y largo camino para llegar al cerro del Borrego impidió que se desarrollara una combinacion entre los dos gefes mexicanos; esperando en vano las fuerzas de Zaragoza la cooperacion de las de Gonzalez Ortega á la hora señalada, se retiraron al Ingenio despues de intentar un ataque y cuando aquellas se acercaban al lugar del peligro.

Entretanto el Sr. Juarez seguia dando disposiciones para prepararse á las eventualidades de la guerra: dividió al Estado de México en tres distritos militares, declaró anticonstitucionales y nulos varios decretos expedidos por las legislaturas; mandó que se formaran batallones móviles de la guardia nacional del Distrito, é impuso contribuciones personales y por valor de ochocientos mil pesos á los Estados; nombró varios comandantes militares; mandó cerrar el puerto de San Blas que se sustrajo de su obediencia; nombró á Comonfort comandante militar de Tamaulipas, temiendo á Vidaurri que guardaba sospechosa actitud, y aceptó las manifestaciones hechas en favor de una Confederacion entre todas las repúblicas americanas. Enmedio de los peligros que cercaban á la República y cuando era el blanco de ligeras y falsas apreciaciones, motivadas por preocupados informes de diplomáticos que creian conocer á México por conversaciones de banquete, consolaba contemplar en el pueblo mexicano la adhesion á sus instituciones y al orden legal, elementos poderosos de fuerza, de union y estabilidad, y que no se

intimidaba porque llegaban á Veracruz nuevos buques con tropas francesas cuyo cuartel general era Orizava.

Para hacerse de armas el gobierno, las compraba de diferentes calibres y en el estado que se le ofrecian, aun sin las bayonetas que se obtenian por separado, pues empleaban los Estados-Unidos en su ejército todas las armas que se fabricaban allá. En la vecina República crecía la guerra, todo el Sur se levantó al sancionar el Presidente Lincoln la ley que declaraba abolida la esclavitud, habiéndose agravado la situacion por la derrota que las tropas del Norte sufrieron en Richmond el 4 de Julio al mando de McClellan. Estos sucesos eran un aliciente para los franceses que aumentaban en gente y en recursos, entanto que el general Gonzalez Ortega, para hacer ménos pesadas las horas en Tehuacan, se dedicaba á componer poesías, y el general Zaragoza sufria en Acultzingo una fuerte enfermedad, permaneciendo las tropas mexicanas en la inaccion durante largo tiempo. Los recursos escaseaban y el Sr. Juarez dirigió á los gobernadores una circular fechada el 24 de Julio, asignándoles el contingente mensual para el mantenimiento del ejército de Oriente; pasó á residir á Tacubaya y admitió la renuncia del Sr. Doblado, que se disgustó por la reprobacion que obtenian algunos de sus actos, y creyéndose necesario dimitió el puesto en que se manejaba como si fuera el Presidente, no habiendo negocio que no exigiera su aprobacion para tener validez. Sin embargo, con grande admiracion se vió que el Sr. Juarez le dejaba alejarse, aunque se agravaba la situacion al quedar el Ministerio incompleto y pendientes tantas dificultades por las cuestiones extranjera é interior.

La dimision del Sr. Doblado fué un suceso que por lo pronto alarmó, no sabiéndose hasta dónde llegaría la crisis que fué su consecuencia; el Sr. Doblado era visto como el vencedor de la política europea, y solamente la presuncion pudo haberle hecho renunciar, pues no encontraba en su marcha obstáculos insuperables, ni tenia que vencer una seria oposicion y en sus actos no encontró la lucha parlamentaria ni de la prensa. Ocho meses dirigió el Sr. Doblado los asuntos políticos con facultades omnímodas, siendo en realidad ministro universal, y su separacion fué atribuida á motivos más ó ménos extraños. Ningun gobierno de los que tuvo nuestro país contó con la suma de poder que el Ministerio Doblado, teniendo la ventaja de un origen enteramente legal y de que nadie podia acusarlo de usurpacion, por eso no podia explicarse la crisis ministerial que tanta sorpresa causó, concluyendo al ser llamado al Ministerio D. Juan Antonio de la Fuente, que tenia honrosos antecedentes como ilustrado, patriota, íntegro y probo, y autor de la ley sobre tolerancia de cultos. Para activar la campaña fué llamado á México el general Zaragoza, quien tan solo estuvo un dia en la capital; el Sr. Juarez dedicó su atencion á vencer los obstáculos para poner en juego los elementos con que contaban los Estados que no podian cumplir exactamente las disposiciones hacendarias y las leyes, por las tristes circunstancias en que los pusiera la reaccion, por eso el entusiasmo nacional habria sido estéril sin los recursos que dieron ciertas economías del presupuesto y los donativos voluntarios.

En los momentos en que la República miraba amenazada su existencia por la más injusta opresion, y se la calumniaba en el exterior, observó hácia los extranjeros una conducta de moderacion y cordura que la hizo mucho honor, y desmintió los embustes de la prensa europea y de los agentes diplomáticos que se empeñaban en presentarnos haciendo cacería de extranjeros, que, se decia, eran asesinados y robados; dió el pueblo mexicano otra prueba de calma y circunspeccion al elegir á los representantes al tercer

Congreso constitucional. Continuando la llegada de tropas francesas arribó á Veracruz el general Forey á fines de Setiembre (1862) y en una proclama, dirigida al pueblo mexicano, dijo que venia á pedir completa satisfaccion por los agravios del gobierno de Juarez y del negocio de Puebla; que marchaba á México donde una vez llegado invitaria al país á constituir un gobierno por la vía del sufragio universal; que seguirian las leyes existentes, y ofrecia sostener al Sr. Juarez si la opinion pública se fijaba en éste para gefe del gobierno. Segun Forey, habia que reparar muchas torpezas y faltas gravísimas que se habian cometido, sin reflexionar que para ello se cometian otras mayores, en el inicuo atentado de arrebatar á un pueblo su independencia y el ejercicio de su soberanía por halagar al necio orgullo militar. Forey disolvió el Ministerio y el ridículo simulacro gubernativo de Almonte. Agravóse la situacion de México con la muerte del general Zaragoza acaecida en Puebla el 8 de Setiembre; el tifo que adquirió en las fatigas de la campaña, trajo la pérdida dolorosa que lamentó toda la República, pues Zaragoza era su esperanza á la vez que su gloria. El Sr. Juarez dispuso que en todas las poblaciones se hicieran honras fúnebres en memoria del benemérito gefe y que los empleados llevaran luto por nueve dias, los funerales estuvieron muy concurridos, llevando el féretro una corona tejida por varias señoritas de la capital.

Hacer la guerra sin dinero es un imposible y por eso el Sr. Juarez decretó otra contribucion del uno por ciento y dispuso la emision de bonos por valor de quince millones. En México se llevaban adelante las fortificaciones mediante una terrible contribucion personal de tres reales, gabela que causó muchos males, pues aquellos que carecian de recursos para satisfacerla eran conducidos á trabajar como simples operarios ó como delincuentes. Las adhesiones populares á la política del Sr. La Fuente, la prisa con que el pueblo acudia con donativos ó con sus personas, las señales de fraternidad con las Repúblicas americanas y el odio para con aquellos que se unian á los franceses, eran indicios seguros de que el pueblo mexicano estaba resuelto á sacrificarse en defensa de su libertad é independencia. Agitábase la cuestion sobre expulsion de franceses, á la cual se opuso constantemente el Sr. Juarez, quien solamente desterró por el Pacífico á varios de ellos que eran considerados perniciosos, y aprobó el proyecto de Gonzalez Ortega acerca de defenderse en Puebla auxiliándole Comonfort que se iba acercando á México, á donde llegó á mediados de Octubre, poco ántes de la instalacion del Congreso, en cuya apertura manifestó el Sr. Juarez su resolucion de defender á todo trance á la Nacion. Los trabajos del Congreso fueron alarmantes: cuando el país esperaba que fortalecería la accion del Ejecutivo, ayudándole en la grande obra de defender la Independencia nacional, fué privado el Sr. Juarez de los amplísimos poderes que tenia para hacer la guerra, precisamente en los momentos supremos en que ya el ejército invasor ascendia á quince mil soldados, y cuando la conducta del Presidente estaba de acuerdo con la opinion pública.

Conociendo el Congreso el grave delito de paralizar la accion del Ejecutivo, dió un Manifiesto aceptando la guerra con Francia y mostrando la decision de los mexicanos para rechazarla, concedió al Ejecutivo facultades por seis meses ó hasta uno despues de la reunion de la Cámara, debiendo dar cuenta del uso que de ellas hiciera, quince dias despues de haber cesado la autorizacion; fué aprobada la rehabilitacion hecha en Comonfort devolviéndole el grado de general de Division, y se le concedió el mando de un cuerpo de ejército que se denominó «del Centro;» nombró el Sr. Juarez gobernador del Distrito á D. Manuel Terreros y á fines de Noviembre (1862) pasó á Pue-